**MI EXPERIENCIA CON DIOS EL HIJO**

1Juan 4:14 *“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”*

**INTRODUCCIÓN**

Uno de los problemas más graves que tuvo que afrontar la iglesia en los primeros siglos, fueron las ***“controversias”***, es decir, las distintas interpretaciones, sobre la persona de Jesucristo. La pregunta del millón siempre fue: ¿Quién es el Hijo? ¿Cómo es su naturaleza? ¿Cómo se relaciona su humanidad con su divinidad? Y otras preguntas semejantes.

Es así como fueron surgiendo, desde el siglo I en adelante, falsas enseñanzas sobre la persona de Jesucristo. Por ejemplo, los ***docetistas***, que aparecen ya en el primer siglo de la era cristiana, afirmaban que el Hijo era divino pero su humanidad era solo una apariencia. La palabra “doceta” viene del griego *“dokeo”* y significa *“parecer”.* A finales del siglo I y principios del II, los ***ebionitas*** (del hebreo *“ebion”*, que significa “*pobre, indigente”*), de origen judío, negaron su divinidad declarando que Jesús era solo un hombre muy observante de la ley, por lo que Dios lo escogió como el Mesías.

San Juan escribió, a fines del siglo I, advirtiendo sobre estas falsas enseñanzas, dijo en 1Juan 4:2-3 *“En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que* ***Jesucristo ha venido en carne*** (es decir *“como verdadero hombre”,* dicen otras versiones), *es de Dios*; *y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios”.* También enseñó: *“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en* ***su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios****, y la vida eterna”* (1Juan 5:20).

A partir del segundo siglo surgieron otras herejías, por ejemplo, los ***arrianos*** (seguidores de Arrio, presbítero de Alejandría en el 325 d.C.), que hablaban del Hijo como una divinidad inferior, una creación del Padre**;** los ***nestorianos*** (seguidores de Nestorio, obispo de Constantinopla, 380-451), decían que en el Hijo habitaban dos personas, una divina y otra humana**;** los ***eutiquianos*** (del monje griego Eutiques, 454 d.C.), quienes negaban la encarnación y la obra redentora de Cristo. Más cerca de nuestra época, los pensadores del período conocido como ***la Ilustración***, en el siglo XVIII, dijeron que Jesús era solo un maestro moralmente superior… Y así podríamos continuar mencionando distintas interpretaciones sobre la persona de Jesucristo.

En este siglo XXI, confluyen una mezcla de estas ideas, contrarias a la verdad bíblica, sobre la Persona de Jesús. Si pensamos como los ebionitas y filósofos de la Ilustración, que Él es un gran maestro, pero no es divino, nuestra vida será moralmente correcta pero sin poder. Si pensamos que Jesús es Dios, pero su humanidad fue una apariencia, junto con su muerte y sufrimientos, como creían los docetistas, entonces no podríamos identificarnos con su persona. Si pensamos como los arrianos, que el Hijo es una divinidad inferior, una creación de Dios, no estaríamos sirviendo a Dios, sino a un ser creado y no podríamos darle toda la gloria, toda la honra y toda la alabanza, como él es digno de recibirla.

Pero gracias a Dios, que siempre hubo hombres y mujeres en la iglesia, que guiados por el Espíritu Santo, proclamaron la verdad acerca de la persona de Jesucristo, del Hijo de Dios, y por esa fiel transmisión es que nosotros hoy recibimos y creemos la revelación sobre ***quién es el Hijo.***

Creemos en primer lugar, que…

1. **EL HIJO ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE**

Filipenses 2:6-8 *“el cual,* ***siendo en forma de Dios****, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo,* ***tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres****…”*

Con la intención de poner fin a las controversias, en el año 451 d.C. se reunió un Concilio de la iglesia en la ciudad de ***Calcedonia*** (región de Bitinia, Asia Menor), y definieron una declaración de fe sobre la Persona del Hijo, que es aceptada hasta hoy por todas las denominaciones cristianas. Dicen algunos párrafos: *“…todos a una voz enseñamos a confesar un solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo…verdaderamente Dios y verdaderamente hombre…consustancial (de la misma sustancia) con el Padre en cuanto a la divinidad y consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad…que ha de ser reconocido en dos naturalezas…y concurriendo ambas en una sola Persona y subsistencia…uno y el mismo Hijo”*.

La ficción nunca podrá igualar la realidad y la verdad de que el Hijo *“…siendo* ***en forma de Dios****, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo,* ***hecho semejante a los hombres****…”*

En primer lugar, la Biblia nos enseña que Jesús, no es alguien que se parece a Dios o que es cercano a Dios, sino que ***es el mismo y verdadero Dios***. La expresión *“…siendo en forma de Dios”…* significa “igual a Dios”; la Nueva Traducción Viviente lo expresa así: *“Aunque* ***era Dios****, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse”*. En esta misma línea, Pablo le dice a la iglesia en Colosenses 2:8-9 (TLA) *“Tengan cuidado. No presten atención a los que quieren engañarlos con ideas y razonamientos que parecen contener sabiduría, pero que sólo son enseñanzas humanas…****Cristo es completamente igual a Dios****”* (traduce Reina Valera: *“Porque* ***en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad****”*). El libro de Hebreos, haciendo referencia al Salmo 45, nos da el testimonio de Dios Padre: *“Pero con respecto al Hijo dice: ‘Tu trono,* ***oh Dios****, es por los siglos de los siglos”* (Hebreos 1:8). Y en Juan 1:18, en los manuscritos más antiguos, se llama a Jesús “el unigénito Dios”: *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo (original=Dios), que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”*. Es indudable que la Escritura afirma categóricamente que el Hijo es el mismo Dios eterno.

En segundo lugar, la enseñanza bíblica es que el Hijo no es solo verdadero Dios sino también ***verdadero hombre*** , dice: *“hecho semejante a los hombres”.* La verdad de la humanidad de Jesús es tan importante como la verdad de su deidad. El apóstol Pablo, en 1Timoteo 3:16, afirma que *“Dios fue* ***manifestado en carne****…”.* Esto significa que nació como un bebé de una madre humana. Es lo que dice en Gálatas 4:4 *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo,* ***nacido de mujer*** *y nacido bajo la ley”*.

Esta venida del Hijo al mundo, estaba anunciada por los profetas: *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre* ***Emanuel****”* (Isaías 7:14). El nombre Emmanuel significa "Dios con nosotros" y nos muestra que Dios el Hijo, en un momento de la historia, es decir *“cuando llegó el cumplimiento del tiempo”*, vino a participar como hombre de la vida de la humanidad. *El director Alfred Hitchcock, tenía una costumbre, que era aparecer en alguna escena de sus películas. Aunque sea muy fugazmente, se entremezclaba con los actores, como si fuera un actor de reparto. Había que estar atentos buscando en qué escena aparecería el director*. El nombre Emanuel, nos indica que Dios, el creador y director del universo está entre nosotros, pero no de manera fugaz como Hitchcock en sus films, sino activamente involucrado en nuestras vidas. De hecho, la historia quedó dividida en antes y después de Cristo. Emanuel, es una garantía de la presencia de Dios en el mundo, y de su compromiso de estar con nosotros siempre, tal como lo afirmó Jesús en Mateo 28:20 *“…y he aquí* ***yo estoy con vosotros todos los días****, hasta el fin del mundo”.*

Que el Hijo sea verdadero Dios, nos da la seguridad de que sus atributos divinos, como *su poder, su gracia, su amor, su sabiduría, su justicia, su misericordia, su bondad*… están a nuestra disposición, por medio de la fe en Jesucristo y de la oración en su nombre, ya que él prometió: *“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”* (Juan 14:13-14). Él puede porque es Dios, y para Dios todo es posible.

Que el Hijo sea verdadero hombre, nos da la seguridad de que Dios se identificó con nosotros, que experimentó en su humanidad todo lo que nosotros sentimos: *alegría, tristeza, dolor, angustia*…Él sabe y entiende toda circunstancia que nos toca atravesar en nuestra vida diaria. Jesús como hombre, hizo lo que nadie hacía, que fue tocar a un leproso, identificarse con él antes de sanarlo: *“Jesús* ***extendió la mano y le tocó****, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció”* (Mateo 8:3).

Recibe hoy el toque del Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre, un toque que te limpia y te sana.

1. **EL HIJO ES EL SALVADOR Y REDENTOR**

1Juan 4:14 *“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado* ***al Hijo, el Salvador del mundo****”*

A causa del pecado, el ser humano está condenado a una eternidad sin Dios, dice en Romanos 6:23 *“Porque la paga del pecado es muerte”*… pero Pablo continúa y agrega la buena noticia: *“…mas la dádiva (el regalo) de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*. Como leímos: *“el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”*.

Nuestra salvación fue la razón por la cual el mismo Dios, en la Persona del Hijo, se hace hombre y muere en la cruz por nosotros; el justo muriendo por los pecadores. Jesucristo el Hijo, es nuestro ***Redentor***. En Colosenses 1:13-14 dice que Dios el Padre *“nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos* ***redención por su sangre****, el perdón de pecados”.* Redimir significa: *“Rescatar o sacar de la esclavitud al cautivo mediante un precio”*. *En la época de Jesús había mercados de esclavos, y algunos concurrían con la intención de comprar esclavos para luego dejarlos en libertad.* Por eso el Hijo es nuestro Redentor, porque nos compró a precio de su propia sangre para luego dejarnos en libertad. Dijo Jesús *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:36).

En Hebreos 5:8-9, se nos da una enseñanza adicional sobre la salvación que tenemos en Cristo: *“Y aunque era Hijo,* ***por lo que padeció aprendió la obediencia****; y habiendo sido perfeccionado,* ***vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen****”*.

En primer lugar, Jesús nos enseña con su ejemplo, que ***la obediencia es algo que se aprende*** *“…aprendió la obediencia”.* *A nuestros hijos no tenemos que enseñarles a desobedecer, porque eso les sale solo, por el contrario deben aprender a obedecer, sobre todo a los padres* ¿Pero como aprendió Jesús a obedecer? La respuesta es *“por lo que padeció”,* por lo que sufrió. El sufrimiento es el gran maestro de la vida. En cada circunstancia de dolor, hay escondida una oportunidad para obedecer a Dios, aprender y crecer. Y por esa obediencia Jesús fue perfeccionado, exaltado hasta lo más alto, como se describe en Filipenses 2:9-11 *“Por lo cual Dios también* ***le exaltó hasta lo sumo****, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla…y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*. Y entonces el Hijo completó la obra y *“vino a ser* ***autor de eterna salvación*** *para todos los que le obedecen”.*

Y aquí se agrega una segunda enseñanza, que ***la salvación ofrecida en Cristo******es “para todos los que le obedecen”***. Nuestra salvación, tuvo un precio muy alto, como fue la sangre de Jesús; y aunque Cristo murió por todos, solo los que le obedecen serán salvos. Pablo confirma esto cuando le escribe a la iglesia de los tesalonicenses y afirma que el Señor Jesús volverá desde el cielo *“…para dar retribución (otras versiones dicen “para castigar”) a* ***los que no conocieron a Dios****,* ***ni obedecen al evangelio*** *de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder…”* (2Tesalonicenses 1:7-10).

El Hijo de Dios está en condiciones de ofrecer salvación eterna, redención por su sangre, a quienes le obedecen. Para eso Dios dejó su Palabra escrita, la Biblia, para que conozcas al Hijo, vivas de acuerdo a su voluntad y seas salvo.

1. **EL HIJO ES EL VERBO DE DIOS**

Juan 1:1-3, 14 *“En el principio era* ***el Verbo****, y el Verbo* ***era con Dios****, y el Verbo* ***era Dios****. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho…* ***Y aquel Verbo fue hecho carne****, y habitó entre nosotros…”*

*Hace algunos años, estaba en mi trabajo, sentado al lado de la puerta de ingreso a la oficina, con la Biblia abierta en el capítulo 1 de San Juan. Entró el primo de un compañero que era abogado, y sin conocerme se me acerca, señala la Biblia y me dice: “En la facultad de derecho leemos el capítulo 1 de San Juan en griego, porque está considerado como una de las obras maestras de la literatura universal”.*

En el griego Juan utilizó la palabra *“Logos”,* que también se traduce por *“Verbo”* o por *“Palabra”*. Se cree que Juan escribe este evangelio a fines del siglo I. Algunos historiadores afirman que en ese tiempo, en todo el Imperio Romano, había miles de griegos para cada judío convertido a Cristo. Por lo tanto, el problema que tenía por delante Juan, era presentar a Cristo al mundo griego. Así que, el apóstol utiliza esta palabra “Logos”, que ya existía tanto en la cultura griega como en la judía, aunque con diferencias.

Los filósofos griegos, a partir de Heráclito, en el 560 a.C., hablaban del *logos* como el poder creador y director de Dios. La mente de Dios que ordena y controla todos los sucesos de la vida. Juan va más allá y les dice lo que los griegos nunca hubieran podido saber, sin revelación de Dios, que *“ese Logos, por el cual fueron creadas todas las cosas, se hizo hombre y habitó entre nosotros”* y ese Logos, ese Verbo es Jesucristo, el Hijo de Dios.

Por su parte para el judío, el logos, la palabra era algo que tenía una existencia activa, es decir que tenía vida en sí misma, que había un poder en la palabra hablada y que de hecho esa palabra era enviada para “hacer cosas”. Esto era así en todo el Oriente. *Relata Sir Adam Smith, economista y filósofo escocés del siglo XVIII, que en una ocasión viajaba por un desierto en Asia, cuando un grupo de mahometanos le dieron la bienvenida acostumbrada: “La paz sea contigo”. En el momento que se dieron cuenta que Smith era un cristiano, para ellos un infiel, volvieron para pedirle que les devolviera la palabra dada. La palabra era algo que se podía enviar para que haga cosas y se la podía traer de vuelta*.

Así es la Palabra de Dios revelada en la Biblia, es una palabra viva, que es enviada para hacer cosas, porque la Palabra, el Verbo es Jesucristo mismo. Dice en Hebreos 4:12 *“Porque* ***la palabra de Dios es viva y eficaz****, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.* Es una palabra que penetra en nuestro corazón, que produce cambios y nos transforma, porque tiene vida.

Afirma el Señor por medio del profeta Isaías y los Salmos: *“así será mi palabra que sale de mi boca;* ***no volverá a mí vacía****, sino que* ***hará lo que yo quiero****, y será prosperada en aquello para que la envié”* (Isaías 55:11); *“Envió su palabra, y* ***los sanó, y los libró*** *de su ruina”* (Salmos 107:20). Todas son señales de una palabra que es enviada para “hacer cosas” porque está viva: *“la palabra* es *enviada para sanar y librar, no volverá sin dar fruto, hará lo que Dios quiere que haga y cumplirá el propósito para el cual fue enviada”*… Dice Jesús: *“…el Padre que me envió, él me dio mandamiento… de lo que he de hablar. Y* ***sé que su mandamiento es vida eterna****…”* (Juan 12:49-50). En la Palabra de Dios hay eternidad…lo afirmó Jesús: *“El cielo y la tierra pasarán, pero* ***mis palabras no pasarán”***(Lucas 21:33).Cuando Jesús dijo: *“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de* ***toda palabra que sale de la boca de Dios****”* (Mateo 4:4), sabía que la palabra de Dios no era un mero conocimiento, no era letra sino que era vida, palabra viva que cambia y transforma, que es vida para nuestra alma. Como el clamor del salmista: *“Vivifícame (revíveme, dame nueva vida) con tu palabra”* (Salmos 119:154). Que esta sea nuestra oración cada día, para que su Palabra nos renueve y nos otorgue nueva vida.

1. **EL HIJO ANUNCIADO EN LAS PROFECÍAS**

Lucas 24:44 *“Y les dijo: Estas son las palabras que les hablé, estando aún con ustedes: que* ***era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí******en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos****”*

Jesús menciona las tres partes en que estaba dividido el Antiguo Testamento y que componen la Biblia hebrea: *la ley, los profetas y los salmos*, o *escritos*. Son los mismos libros que hoy tenemos en nuestras biblias, aunque distribuidos diferente. En otras palabras, Jesús está diciendo que se tenía que cumplir lo que estaba escrito sobre él **en todo** **el Antiguo Testamento**. Toda la Biblia es cristocéntrica; Antiguo y Nuevo Testamento hablan de él, porque solo él es Dios hecho hombre, porque solo él es nuestro Salvador y Redentor, porque solo él es la Palabra viva que creó y sostiene todas las cosas…

Hay más de 300 profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en Jesús. Necesitaríamos varios días para mencionar cada una de ellas y su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Pero hay una, que es conocida como *“la reina de las profecías”* y es Isaías 53:1-12. Escrita unos 740 años a.C, describe con lujo de detalle la pasión de Jesús. Leemos en forma resumida desde el vs.3 al 7: *“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto…* *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores… Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Dios cargó en él el pecado de todos nosotros.* *Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca…”* y continua describiendo su sepultura, su resurrección y su exaltación.

Esta y otras profecías están a la vista, pero algunas no tanto, requieren de un estudio más en profundidad. Por ejemplo, hace varios años me impactó un artículo que se publicó en una revista editada por la Junta Americana de Misiones a Israel (Jami), con un estudio de los capítulos 29-30 y 35 de Génesis. Antiguamente, cuando nacía un bebé entre los israelitas, el nombre que los padres le daban (sin lugar a dudas bajo la inspiración del Espíritu), tenía que ver con las circunstancias que rodeaban su nacimiento. Miremos el significado de los nombres que se les dieron a los 12 hijos de Israel, en orden de nacimiento, haciendo la salvedad que el último tuvo dos nombres, uno dado por su madre Raquel al morir dando a luz y el otro dado luego por su padre Jacob:

**1. Rubén:** *“Miren, un hijo” -* **2.Simeón:** *“El que oye”* - **3. Leví:** *“Unido a”* - **4. Judá:** *“El que alaba a Dios”* **5. Dan:** *“Dios es mi juez” -* **6. Neftalí:** *“Combatir con Dios”* - **7. Gad:** *“¡Llegó la buena fortuna!”* - **8. Aser:** *“Feliz”* - **9. Isacar:** *“Recompensa”* - **10. Zabulón:** *“Honrar”, “honor”* - **11. José:** *“Agregar uno”* - **12. Benoni** (dado por su madre): *“Hijo de aflicción”* - **Benjamín** (dado por su padre): *“Hijo de la mano derecha”*

Veamos que tiene Dios para decirnos, si armamos una frase con el significado de los 12 nombres según el orden de su nacimiento: *“Contemplen al Hijo****;*** *óiganlo a Él****;*** *únanse a Él por fe****;*** *alábenlo****;*** *porque Dios es nuestro juez****;*** *combatimos con Dios****;*** *El nos da la buena fortuna****;*** *somos felices****;*** *pues El nos recompensa****;*** *con el gran honor de habitar en su presencia****;*** *El nos agrega a su familia****;*** *porque el Hijo de aflicción es el Hijo de la mano derecha”*

*¿Qué aprendemos de este mensaje que nos dejó el Señor hace unos 3700 años?* Que Dios es el Señor de la historia…que tiene el control de las circunstancias…que nada ocurre por casualidad…que él tiene un propósito para cada cosa que te acontece…que si lo miras al Hijo y le obedeces, él cumplirá con los planes que tiene para tu vida.

**CONCLUSIÓN**

Damos gracias al Padre, porque no existen controversias entre nosotros, acerca de quien es el Hijo, sino que por su gracia hemos recibido revelación y sabemos con toda certeza que, en primer lugar, el **Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre**; que podemos recibir de sus atributos divinos, e identificarnos con Aquel *“que fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado”* (Hebreos 4:15). En segundo lugar, conocemos que **el Hijo es nuestro Salvador y Redentor**, porque hemos experimentado su salvación cuando recibimos el perdón de los pecados por su sangre. En tercer lugar, experimentamos al **Hijo como el Verbo de Dios,** cuando recibimos esa Palabra viva que nos transformó, nos vivificó y nos concedió vida eterna. Y en cuarto lugar, sabemos que es **el Hijo anunciado en las profecías**, el Varón de dolores experimentado en quebranto, el Hijo de aflicción que es al mismo tiempo el Hijo de la mano derecha del Padre.

Dios te ha hablado en este tiempo para que tengas certeza y no dudes sobre quién es el Hijo de Dios. Te animo a que lo invites a entrar en tu vida; a recibirlo como tu Señor y Salvador, deja que él te toque (como al leproso), deja que él te limpie de tus pecados y te de sanidad del alma y vida eterna.